



Furgoneta de la Policía Municipal volcada durante los desórdenes del lunes, con los manifestantes convocados por Gune, al fondo. :: AFP



Ataque al mobiliario urbano. :: EFE



Un manifestante enmascarado ataca un cajero automático. :: AFP

perfectamente definido y autorizado. Además, en el marco del mayor dispositivo de seguridad que se recuerda en Euskadi –más de 1.000 agentes desplegados de los distintos cuerpos–, la Ertzaintza tenía activadas 18 furgonetas de antidisturbios para actuar fuera del anillo de protección del Guggenheim. «Teníamos fuerza suficiente para detenerles y evitar los destrozos. O por lo menos para poder identificarlos».

¿Por qué no se actuó entonces? El Departamento de Seguridad aseguró el lunes que el despliegue trató de garantizar los derechos de los tres intereses en juego: el transcurso de la cumbre, el desarrollo de las manifestaciones autorizadas y la seguridad de los vecinos. Algunos especialistas en este tipo de eventos de alto riesgo mantienen la teoría de que puede ser preferible localizar los disturbios en una zona determinada en lugar de intervenir y que se diseminen por todas las calles. Otras fuentes de la Ertzaintza consideran, sin embargo, que la actuación se vio muy condicionada por el interés en «proyectar una determinada imagen de cercanía» y por el «miedo a emplear el material antidisturbios» desatado a raíz de la muerte de Iñigo Cabacas por el impacto de una pelota de goma. Ayer, fuentes oficiales de la consejería se

remitieron a las explicaciones ofrecidas por el portavoz del Ejecutivo, Josu Erkoreka, y añadieron que la consejera Estefanía Beltrán de Heredia comparecerá en el Parlamento para dar cuenta de lo ocurrido.

Siete salvas

Los sindicatos han cargado duramente contra el dispositivo porque consideran que no cumplió los objetivos y puso en peligro también a los ertzainas. Uno de los puntos más criticados se centra en la «confusión» que reinó durante buena parte de la jornada en las comunicaciones entre los policías desplegados sobre el terreno y los centros de control, «donde se tomaban decisiones vacilantes y nadie parecía asumir la responsabilidad». Uno de los ejemplos hace referencia a los altercados de la Plaza Euskadi. En este punto agentes de la Brigada Móvil solicitaron permiso para cargar ante el lanzamiento de botellas y otros objetos. Según varios ertzainas, desde el control no respondieron a su solicitud. Los agentes volvieron a pedir permiso y la respuesta que obtuvieron un poco más tarde fue al menos llamativa: «Ustedes sabrán lo que hacen. Suerte».

Los sindicatos coincidieron ayer en exigir responsabilidades por lo ocurrido. El PSE ha solicitado la comparecencia en el Parlamento del por-

tavoz de Erne, Roberto Seijo, para que explique también su versión de los hechos, después de que el lunes reclamase la dimisión del director de la Ertzaintza, Gervasio Gabirondo. El sindicato Esan también exigió su cese por la «falta de organización» y porque, según dijeron, se puso en riesgo la integridad de los agentes a los que no se permitió llevar buzos ignífugos ni portar el material antidisturbios en algunos puntos. El Sipe hizo extensibles las responsabilidades de lo ocurrido a la consejera de Seguridad por dejar a la ciudadanía desprotegida y por impedir actuar a la Ertzaintza «con todos los medios» con el único objetivo de «vender una imagen de normalidad». La central Euspel, por su parte, incidió en la falta de chalecos antitrauma en muchas furgonetas y culpó directamente a los responsables del Departamento de la «paupérrima» imagen que ofreció la Ertzaintza. El sindicato de la Policía Municipal SVPE denunció que se ordenó acudir a la manifestación a un agente solo en un vehículo policial.

Algunos datos son elocuentes. Ante lo que el Ayuntamiento de Bilbao ha calificado como uno de los mayores ataques de la historia, la Ertzaintza se limitó a lanzar siete salvas –disparos sin pelota de goma– y un proyectil ‘amarillo’ al aire.

100.000 euros en destrozos al mobiliario urbano y un duro golpe para Bilbao

:: J. L. ORTEGA

BILBAO. Siete horas de actos vandálicos se saldaron el pasado lunes con numerosos destrozos materiales tanto en el espacio público pero, sobre todo, en establecimientos privados y, lo que a juicio del concejal de Obras y Servicios, José Luis Sabas, es peor aún, ofreciendo «una imagen lamentable» de Bilbao.

Según detalló un «muy enfadado y muy triste» Sabas, el ‘parte de guerra’ dejó a lo largo de la Gran vía y del Casco Viejo 21 entidades bancarias con cristales destrozados, así como también 19 comercios y bares, y el hotel Villa de Bilbao, cuya cafetería fue arrasada.

En cuanto a instalaciones públicas, los vándalos atacaron el Palacio Euskalduna, con varias de sus puertas rotas, la sede de la Subdelegación del Gobierno central en la plaza Moyua, volcaron una furgoneta de la Policía Municipal, pincharon las ruedas de un autobús y

rompieron todas sus persianas, y atacaron también un vehículo de Correos.

En el mobiliario urbano, 160 contenedores sufrieron desperfectos –17 de ellos resultaron quemados–, se vieron afectadas 6 marquesinas, varias papeleras y señales de tráfico, y decenas de parterres fueron destrozados y utilizadas las piedras de su entorno para atacar comercios y bancos.

El Ayuntamiento cuantificó el valor de los daños de su competencia –mobiliario urbano principalmente– en unos 100.000 euros.

Pero, lo que realmente preocupa a los responsables municipales, es el «palo durísimo» a la imagen de la ciudad. «¿Con qué cara vamos a ir hablando con la gente para que nos vengán a implantar sus comercios en Bilbao?», se preguntó Sabas, quien enfatizó que en la villa «no tienen cabida los bárbaros, se tienen que ir, los tenemos que echar».